Rey por un día

Reyna Zavala

Image not found.

Capítulo 1

Rey por un día

Tenía diez años cuando una popular empresa de dulces lanzó una increíble promoción. Al estilo "Wonka", en cierta marca de chocolates, específicamente en su envoltura interior, se encontraría el mensaje ganador. El premio: ser rey por un día entero. Los comerciales de la promoción mostraban niños con capa roja y una corona bastante reluciente, estos recibían juguetes por montones. Mi ilusión no podía ser más grande.

Lamentablemente, nunca fui como el buen "Charlie" en cuestión de fortuna y suerte. Era un niño lleno de ilusiones, pero también era un niño bastante desafortunado. Por mucho tiempo compré chocolates y esperaba el milagro, aquel que confirmaría que cualquier niño puede lograr sus sueños no solo en la ficción de una película. Tristemente el milagro nunca llegó y mi esperanza se desvaneció.

El tiempo pasó, fue el encargado de darle fin a las ilusiones de mi infancia.

La promoción regresó un invierno en mis años ochenta. A penas había pasado navidad, año nuevo y llegó el día de reyes. Hubo una reunión en el vecindario, en la casa de Doña Berta. Mi esposa y yo asistimos por cortesía a pesar de mi estado de salud. No pude evitar fruncir el ceño cuando a mi mujer le tocó el muñeco en la rosca de reyes, ella solo sonrió, me dijo que ya juntaría dinero para los tamales. No protesté porque sabía que no me escucharía y acabaría diciéndome lo de siempre; que no podía dejar de ser tan gruñón.

Finalmente llegó el momento que todo niño estaba esperando: la bolsa de dulces. No le presté atención y estoy seguro de que mi esposa no me dejaría ni tocarlos, no podía añadirle una enfermedad más a mi organismo. Doña Berta me ofreció una bolsa de las que habían sobrado, al mirar de reojo tanto caramelo extrañé mi vieja dentadura. Los tomé con la esperanza de dárselos a algún niño en alguna otra ocasión.

Pasaron algunos días hasta que vi aquella bolsa de nuevo, estaba en la mesita de noche, del lado donde dormía mi mujer. Al acercarme me di cuenta de que estaba abierta y había sido previamente hurgada. No le tomé importancia, pero entonces, algo llamó mi atención. Un chocolate de aquella marca y su envoltura tenía la promoción "Sé rey por un día".

Recuerdos de mi infancia volaron por mi mente, me perdí en ellos por algunos segundos. Volvió una inmensa alegría que hacía mucho no sentía; cuando uno es niño es cuando realmente se puede ser feliz. Abrí la

envoltura calmado, no esperaba nada; la adultez es más experta en apagar vanas ilusiones.

Con una sonrisa incrédula leí la envoltura interior del chocolate: "Eres todo un rey". Reí como nunca y podría jurar que si no hubiese sido lo suficientemente fuerte habría derramado alguna lágrima. De niño soñaba hacer tantas cosas cuando llegara a ser rey, de adulto solo podía regalarle mis ilusiones a algún niño afortunado. Un niño que buscara lo que yo busqué en aquel momento, lo que la vida no me quiso regalar.

Pensé en mi niñez; feliz, triste, común, con pocos eventos dignos de recordar. Volví a pensar en lo bueno, aquello que valía la pena. Mi sonrisa se apagó bruscamente, en su lugar apareció otra bastante extraña. La promoción había caducado poco antes del día de reyes, por el nombre de la promoción era absurdo, pero el recuerdo que apagó mi sonrisa fue que la promoción había terminado el 31 de diciembre. Vino a mi mente aquel niño con ilusiones que la vida no quiso premiar, todas las veces que mi madre me llegó a consolar por no haber encontrado aquel esperado mensaje. Vino a mi mente el adulto que sería incapaz de regalar a alguien aquella ilusión. Vino a mí, la desilusión.

¿Suerte? ¿mala suerte? No lo sé. Pensándolo bien, hay algo de lo que estoy bastante seguro. Este recuerdo, este extraño recuerdo quedará atesorado. A fin de cuentas fue el único que revivió una pequeña parte de mi infancia a tan pocos días de mi esperado final.